

**EL REPERTORIO AMERICANO: ZONA DE CONVERGENCIA Y CIRCULACIÓN  
DEL VANGUARDISMO EN COSTA RICA**

**Carlos Francisco Monge**

PREÁMBULO

En cuanto al aporte, proyecciones e influencias de la primera época —la «histórica»— de la revista *Repertorio Americano* en el desarrollo de las letras y el pensamiento en la cultura costarricense, hay abundante y variada información documental. Hasta donde le permitieron sus posibilidades y los usos, fue una revista de recortes<sup>1</sup> que se nutrió de materiales reproducidos de otras, a los que fue sumando artículos originales o envíos. Junto a la abundancia de páginas políticas, de filosofía, de historia y de sociología, las literarias formaron una especie de república aparte. En varios sentidos, *Repertorio Americano* fue una revista ecléctica pero no desorientada. Su único timonel, García Monge estaba convencido del americanismo cultural, pero no les negó espacio a las corrientes de pensamiento y las estéticas procedentes de ultramar. De una buena consulta a la trayectoria de la revista se extrae que sin renunciar a unos principios políticos esenciales, se cotejaron y contrastaron puntos de vista polémicos, contradictorios y hasta disímiles<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque no en su totalidad, fue una revista *de recortes* o *revista de revistas*, política editorial que adoptó su director-fundador para internacionalizar hechos de la cultura, en su lato sentido; en términos actuales, la globalización de la cultura y la información. Sobre este asunto hay que destacar los recientes estudios de la profesora Antonia Viu, de la Universidad Adolfo Ibáñez, de Chile. Reúne varios artículos sobre el tema en *Manifestaciones de lo impreso: revistas latinoamericanas, 1910-1950* (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2019).

<sup>2</sup> Son escasos los estudios sobre la relación entre la actividad editorial de *Repertorio Americano* y su influencia en la literatura costarricense. Probablemente el primer trabajo analítico sobre la revista —centrado casi inevitablemente sobre su editor propietario— fue el L, 36 (1959), del propio *Repertorio*, número extraordinario en homenaje a García Monge, entonces recién desaparecido. A modo de segunda época, la Universidad Nacional (UNA, Costa Rica) reanudó su publicación, procurando mantener en lo esencial las políticas editoriales de su fundador; también empezaron a aparecer estudios sobre la magna obra de su editor, en artículos, tesis de grado, coloquios y otras investigaciones académicas. La lista de estudios es extensa, y seguramente aún incompleta. Mencionemos algunos: Arnoldo Mora Rodríguez, *El pensamiento filosófico en el Repertorio Americano* (San José: Guayacán, 1989); un número de *Nuevo Humanismo* (Universidad Nacional), 1 (1994), dedicado al tema «Identidad y cultura en *Repertorio Americano*»; Miriam Jiménez Cubero, «La identidad lingüística en *Repertorio Americano*», en *Nuevo Humanismo* (Universidad Nacional) 2 (1994): 91-93; Ligia Carvajal Mena, «El *Repertorio Americano*: puente de comunicación y cultura», *Estudios* (Universidad de Costa Rica) 20 (2007): 143-144; Mario Oliva Medina, «Historia del *Repertorio Americano*», *Comunicación* (Instituto Tecnológico de

Este capítulo analizar formas de enraizamiento y desarrollo del vanguardismo histórico, como fenómeno artístico-literario, en la cultura impresa de Costa Rica, explorando los espacios de circulación que propiciaron en el país las páginas de *Repertorio Americano*. Sobre el vanguardismo en Costa Rica se han efectuado pocos estudios; sobre las relaciones literarias entre esa tendencia y el desarrollo de las letras nacionales apenas hay noticia documentada, salvo artículos o comentarios sobre algunos autores o sobre algunas obras particulares<sup>3</sup>. Si bien no específicamente sobre el vanguardismo como tendencia, en *Repertorio Americano* hay páginas sobre la literatura costarricense como tema, lo que da algunas pistas de trabajo para aproximarnos a los debates sobre la fundación de una literatura nacional, sobre sus condiciones y proyecciones<sup>4</sup>.

---

Costa Rica), 17 (2013): 31-43; Manuel Solís Avendaño y Alfonso González Ortega, *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998); Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001); recientemente, un número especial de la segunda época de la revista —ya bajo el auspicio de la Universidad Nacional de Costa Rica— hace un recuento histórico de la primera etapa de la revista: *Repertorio Americano* (segunda nueva época), número especial (2019). Entre los más recientes hay que mencionar: Flora Ovares «*Repertorio Americano* y el discurso cultural», *Cuadernos Americanos* 127 (2009): 31-38; Antonia Viu, «Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales *Repertorio Americano* y *Babel*», *Revista de Humanidades* 35 (2017): 159-184; María Fernanda Galindo, «*Repertorio Americano* como revista de vanguardia», *Oficio: revista de Historia e Interdisciplina* 7 (2018): 93-110.

<sup>3</sup> Hace poco más de tres lustros años publiqué *El vanguardismo literario en Costa Rica* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2005). Aquel breve tomo —un centenar de páginas— quedó limitado a los visos vanguardistas de la poesía costarricense y a la plástica y otros aspectos de la ideología del movimiento, que lanzaba aquella literatura al espacio de la modernidad. Dejé, sin embargo, una deuda todavía no saldada: un estudio pormenorizado de la narrativa. Posteriormente otros expertos han desarrollado valiosos estudios sobre autores costarricenses vinculados con el movimiento (sobre Max Jiménez, Francisco Amighetti, Isaac Felipe Azofeifa) o sobre las artes visuales, como *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica: 1928-1937*, de Eugenia Zavaleta (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004). El artículo de la profesora Galíndez se ocupa de las dos facetas del vanguardismo, manifiestas en *Repertorio Americano*: el literario y el político. Con razón indica que pese a la indiferencia de la crítica y de la historiografía literarias sobre ese fenómeno, no le dan crédito suficiente a la labor de la revista, en cuanto a espacio que fue para el vanguardismo, y la nula referencia a su presencia en Costa Rica. Este hecho ya lo había señalado en *El vanguardismo en Costa Rica*, hace 18 años; la profesora Galíndez se detiene en algunas páginas de su artículo en este asunto, si bien se concentra en el vanguardismo político.

<sup>4</sup> Al respecto, conviene mencionar algunos artículos claves: Carmen Lyra, «Carta de Carmen Lyra a Gabriela Mistral (sobre literatura costarricense)», en *Repertorio Americano* XXIII, 11 (1931): 166-167; Napoleón Quesada y Rogelio Sotela, «Reseña de historia literaria de Costa Rica», *Repertorio Americano* XVIII, 6 (1937): 83-84, XVIII, 8 (1939): 123-124; XVIII, 10 (1937): 147-153; Amalia de Sotela, «Rápido comentario sobre la poesía de vanguardia», *Repertorio Americano* XXXVII, 11

## EL ACERCAMIENTO AL VANGUARDISMO INTERNACIONAL

Aunque algo dispersas en sus primeros números, las referencias sobre el vanguardismo como fenómeno artístico y literario internacional empezaron a manifestarse en *Repertorio Americano* hacia 1925. Poco antes, se habían publicado poemas de Salomón de la Selva —reputado por la crítica posterior como uno de los antecedentes del vanguardismo nicaragüense<sup>5</sup>. Debe, también, llamar la atención que tempranamente aparecen poemas del mexicano Carlos Pellicer<sup>6</sup>, de Jaime Torres Bodet<sup>7</sup> y de Xavier Villaurrutia<sup>8</sup>, que pronto serían connotados integrantes del grupo «Contemporáneos», de estirpe vanguardista; más adelante aparecerían también poemas de José Gorostiza<sup>9</sup>, de Salvador Novo y de Bernardo Ortiz de Montellano<sup>10</sup>. Junto a la mexicana, el «internacionalismo» de la revista se orientó también a la literatura cubana, a la peruana, a la ecuatoriana, a la chilena y a la española. Al principio, se citan autores españoles del «novecentismo» español —la generación del 14—; entre ellos a Ortega y Gasset y poco después a Benjamín Jarnés. Este, a medio camino entre esa generación y la del 27, aparecerá en varias ocasiones, incluso con comentarios en torno a la obra del costarricense Max Jiménez. En 1925 León Pacheco envió un artículo sobre Luis Cardoza y Aragón, escrito en París. El número del 5 de mayo de 1928 parece afirmar la voluntad de su editor de abrir sus páginas al tema del vanguardismo literario en general, con dos llamativos artículos: el primero, «Marinetti: oralismo y literatura», firmado por Andrenio [Eduardo Gómez de Baquero]; el segundo «Los dos futurismos», de Gabriel Alomar<sup>11</sup>. Por el año de aparición, son referentes en la prensa costarricense, sobre una de las escuelas más notables de los vanguardismos europeos<sup>12</sup>.

---

(1940): 173-174; Joaquín Gutiérrez, «¿Hay una literatura costarricense contemporánea?», *Repertorio Americano* XLII, 26 (1947): 414-415.

<sup>5</sup> «Poetas centroamericanos: Salomón de la Selva», *Repertorio Americano* IV, 23 (1922): 318.

<sup>6</sup> «Página lírica de Carlos Pellicer», *Repertorio Americano* VII, 3 (1923): 39.

<sup>7</sup> «Poemas inéditos de Jaime Torres Bodet», *Repertorio Americano* X, 14 (1925): 221-222.

<sup>8</sup> «Página lírica de Xavier Villaurrutia», *Repertorio Americano* XIV, 3 (1927): 34-35.

<sup>9</sup> José Gorostiza, «Cuando se miran los faroles rojos», *Repertorio Americano* VI, 7 (1923): 103.

<sup>10</sup> «Página lírica de Bernardo Ortiz de Montellano», *Repertorio Americano* XIII, 23 (1926): 361-362.

<sup>11</sup> Andrenio, «Marinetti: oralismo y literatura», *Repertorio Americano* XVI, 17 (1928): 267; Gabriel Alomar, «Los dos futurismos», loc. cit.: 267-268.

<sup>12</sup> No el primero; en la vieja revista costarricense *Páginas Ilustradas* VI, 22 (1909): 3892-3893, Guillermo Andreve publicó el artículo «El futurismo», que podría tenerse como el primer comentario sobre el futurismo, del que se tiene noticia en la región centroamericana. Unas semanas antes, en *La Nación* de Buenos Aires (5 de abril de 1909), Rubén Darío había publicado «Marinetti y el futurismo», escéptico de las nuevas propuestas estéticas del italiano.

Durante la década de 1930 menudearon las referencias a los movimientos de vanguardia, a grupos, a tendencias y a autores, especialmente a los hispanoamericanos. En 1931 se reproducen unas llamativas páginas de Jarnés, «Busquemos el libro difícil»<sup>13</sup>, en las que su autor manifiesta su posición ante el arte de la tradición y convoca al desafío de la novedad y de la ruptura; más allá de las propias ideas sobre lo literario que tuviese el editor García Monge (por lo general, más bien conservadoras en lo estético), en *Repertorio Americano* se acoge el vanguardismo, que coexiste con otras, pacíficamente o no. Siendo una revista «de cultura hispánica», en materia literaria el eclecticismo se convierte en método y en oportunidad de acceso a las más nuevas manifestaciones del arte y la literatura. A algunos prevanguardistas, como Salomón de la Selva, Azarías H. Pallais o Alfonso Cortés (los tres nicaragüenses), se suman los «nuevos vanguardistas»: Evaristo Rivera Chevremont, Magda Portal, León de Greiff, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Emilio Ballagas, Jorge Carrera Andrade, Flavio Herrera, Pablo Neruda, Alfonso Cortés, Luis Cardoza y Aragón, Nicolás Guillén, Luis Palés Matos, Joaquín Pasos; también de la literatura española de aquellos años o sobre ella: García Lorca, Alberti, Cernuda, León Felipe, Gómez de la Serna, Jorge Guillén, Pedro Salinas; también se publicaron poemas de Mayakovski, en una época en que el nombre del poeta ruso apenas se conocía en el medio costarricense<sup>14</sup>.

El editor de *Repertorio Americano* no se contentó con aceptar y publicar páginas literarias de escritores extranjeros. Papel esencial desempeñaron los ensayos, comentarios críticos, reseñas o breves estudios referidos a las nuevas corrientes estéticas, tanto literarias como gráficas. En medio de la multitud de los artículos políticos que le dieron identidad a la revista, los de índole propiamente literaria contribuyeron a afianzar los espacios para el debate. El contacto directo de García Monge con intelectuales mexicanos de la talla de Alfonso Reyes y José Vasconcelos —quienes escribieron en la revista y de quienes también no son pocos los comentarios de terceros— hace pensar en el acercamiento de la literatura mexicana al medio costarricense. Al igual que se publicaron páginas literarias de poetas vanguardistas, también es significativo que a ellas se añadieron artículos o comentarios de escritores que llevaron a cabo en México una intensa y prolongada labor de modernización y cambio. El grupo «Contemporáneos» recibió particular atención durante varios años, con artículos procedentes del exterior y

<sup>13</sup> Benjamín Jarnés, «Busquemos el libro difícil», *Repertorio Americano* XXII, 5 (1931): 80-81.

<sup>14</sup> Vid. José A. Fernández de Castro, «Ensayo sobre un poeta suicida», *Repertorio Americano* XXI, 13 (1930): 193-194; «Poesías de Mayakovski», *Repertorio Americano* XXI, 14 (1939): 220-221. Las traduce Fernández de Castro.

reproducidos en la revista. El ecuatoriano Carrera Andrade y el mexicano José Gorostiza — uno de los notables entre los «Contemporáneos»— escribieron sobre Torres Bodet<sup>15</sup>, también Gabriela Mistral y El Abate Mendoza sobre Pellicer<sup>16</sup>, Gilberto Owen sobre Villaurrutia<sup>17</sup>; Loera y Chaves sobre la poesía mexicana contemporánea<sup>18</sup>; una «Declaración del Grupo Minorista», de Cuba<sup>19</sup>. También son numerosos los artículos sobre otras manifestaciones de la literatura hispanoamericana cercana, asociada o afín a las últimas corrientes de renovación: a un primer ensayo, en 1923, de Antonio Caso sobre la caricatura<sup>20</sup>, hay que ir añadir el artículo de León Pacheco sobre Cardoza y Aragón<sup>21</sup>; sobre el idioma castellano, de Jorge Mañach<sup>22</sup>; sobre la nueva poesía chilena<sup>23</sup>; sobre Rivera Chevrement<sup>24</sup>; sobre Nicolás Guillén<sup>25</sup> y Emilio Ballagas<sup>26</sup>; sobre Neruda<sup>27</sup>; poemas de Carrera Andrade<sup>28</sup>; sobre la poesía negra hispanoamericana<sup>29</sup>; sobre Magda Portal y de ella misma un extenso ensayo sobre la escritura vanguardista<sup>30</sup>; finalmente, un homenaje a César Vallejo<sup>31</sup>. A estos se suman también artículos, poemas y comentarios sobre manifestaciones y variantes del vanguardismo peninsular escritas en español, en particular

<sup>15</sup> José Gorostiza, «La poesía actual de México: *Cripta*, de [Jaime] Torres Bodet», *Repertorio Americano* xxxiv, 5 (1937): 72 y 76.

<sup>16</sup> Gabriela Mistral, «Un poeta nuevo de América: Carlos Pellicer Cámara», *Repertorio Americano* xiv, 24 (1927): 373; El Abate Mendoza, «Hora y veinte con Carlos Pellicer», *Repertorio Americano* xx, 6 (1930): 88 y 95.

<sup>17</sup> Gilberto Owen, «La poesía, Villaurrutia y la crítica», *Repertorio Americano* xiv, 3 (1927): 41-42.

<sup>18</sup> Agustín Loera y Chaves, «La poesía contemporánea mexicana», *Repertorio Americano* xiv, 7 (1927): 106.

<sup>19</sup> «Declaración del Grupo Minorista», *Repertorio Americano* xv, 5 (1927): 72 y 77.

<sup>20</sup> Antonio Caso, «Ensayo sobre la caricatura», *Repertorio Americano* vii, 14 (1923): 220-221.

<sup>21</sup> *Repertorio Americano* ix, 17 (1925): 263-264.

<sup>22</sup> *Repertorio Americano* xxx, 9 (1937).

<sup>23</sup> *Repertorio Americano* xxiii, 6 (1931).

<sup>24</sup> «Poemas de [Evaristo] Rivera Chevrement», *Repertorio Americano* xxii, 7 (1931): 106-107.

<sup>25</sup> Nicolás Guillén, «Palabras en el trópico», *Repertorio Americano* xxvi, 19 (1933): 308; «Poemas de Nicolás Guillén», *Repertorio Americano* xxxiii, 14 (1937) 213.

<sup>26</sup> «Poesías de Emilio Ballagas», *Repertorio Americano* xxiii, 20 (1931): 310.

<sup>27</sup> «Nueva poética de Pablo Neruda», *Repertorio Americano* xxxi, 4 (1935): 57-58.; Gabriela Mistral, «Recado sobre Pablo Neruda», *Repertorio Americano* xxxi, 18 (1936): 278-279.

<sup>28</sup> «Poemas de Jorge Carrera Andrade», *Repertorio Americano* xviii, 20 (1929): 307; *Repertorio Americano* xx, 23 (1930): 366; *Repertorio Americano* xxi, 23 (1930): 306.

<sup>29</sup> Juan Marinello, «Antología de la poesía negra hispanoamericana», *Repertorio Americano* xxxi, 13 (1936): 203-206. Incluye poemas de Emilio Ballagas, Luis Palés Matos, Regino Pedroso, Ildefonso Pereda Valdés y Nicolás Guillén.

<sup>30</sup> Magda Portal, «El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica», *Repertorio Americano* xvii, 15 (1928): 227-228; 16 (1928): 245-247; 17 (1928): 268-270.

<sup>31</sup> «Elogio póstumo de César Vallejo», *Repertorio Americano* xxxv, 16 (1938): 248; César Vallejo, «Poesías», *Repertorio Americano* xxxvi, 3 (1938): 38.

sobre Alberti, García Lorca, León Felipe, Cernuda, Guillén, Salinas. Debe tenerse en cuenta que junto a las manifestaciones literarias vanguardistas y los comentarios sobre ellas hay numerosas páginas de arte visual (dibujo, pintura, escultura) de europeos, hispanoamericanos y, según se indicará más adelante, de costarricenses.

Como se ve, a lo largo de tres lustros (1925-1940), en *Repertorio Americano* se preparó un terreno fértil en el que con cierta lentitud fueron brotaron señales de un vanguardismo en Costa Rica, ya no se diga todavía si «costarricense». Si tuviésemos que desarrollar la alegoría, fueron tres sus principales semillas: en primer lugar, el aperturismo, en materia estético-ideológica que desde la propia fundación de la revista mostró su editor a corrientes o escuelas literarias de diversa procedencia e índole; en segundo lugar, la oportunidad dada a sus lectores (incluidos los escritores nacionales) de conocer de primera mano las transformaciones y novedades de la poesía y la narrativa hispanoamericana y española, a la que no se tenía acceso en sus ediciones originales; en tercer lugar, el pensamiento crítico-literario sobre esas diversas manifestaciones vanguardistas, que a su vez supusieron dos facetas: la afirmación de una tendencia literaria claramente apartada de la poética tradicional —principalmente la del modernismo, todavía vigente aunque en declive en esos años— y la posibilidad de debatir sobre el propio territorio literario costarricense.

En Costa Rica no se levantaron verdaderos debates que llegasen a confrontar tendencias o corrientes literarias esencialmente adversas. Salvo algunas refriegas sin importancia entre tradicionalistas y renovadores, el espacio para las transformaciones en el canon literario costarricense se abrió, desde el segundo cuarto del siglo XX. Paradójico: la única revista ecléctica en materia estético literaria, *Repertorio Americano*, fue la que aceptó y le dio un lugar a las manifestaciones vanguardistas, puede que por su mismo eclecticismo. Recibió muestras de aquellas corrientes de renovación, procedentes de Europa (sobre todo de España) y principalmente de las tres o cuatro metrópolis culturales de Hispanoamérica de entonces (México, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires). Otras revistas, como sus inmediatas anteriores como *Athenea*, de clara filiación modernista, o *Renovación*, más atenta al acontecer político aunque abierta a la publicación literaria, no publicaron nada siquiera afín a los movimientos históricos del vanguardismo literario.

Son seis los artículos, procedentes del exterior, que se refieren a los movimientos literarios de vanguardia, como nueva corriente o etapa en las letras contemporáneas de la época, y a su relación con los cambios revolucionarios para la cultura y la sociedad hispanoamericanas a los que exhortan sus autores. El primero, «El artista y la época», de José Carlos Mariátegui; el segundo, la «Declaración del Grupo Minorista»; el tercero

«Vanguardismo», de Mariblanca Sabás Alomá; el cuarto, «El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica», de Magda Portal; el quinto, el mencionado «Busquemos el libro difícil», de Benjamín Jarnés; y el sexto, «Entorno a una nueva estética», de Antonio Montalvo<sup>32</sup>. También las hay, como se verá más adelante y como colaboraciones directas a la revista, páginas costarricenses sobre el asunto.

En la historia de la revista los recortes son más numerosos que las colaboraciones directas de sus autores. Es de entender que la revista de García Monge constituyó un marco de referencia entre las dedicadas a cultura, arte y literatura en Hispanoamérica, por lo que se pudieron alcanzar dos objetivos para publicaciones de esa índole, desde un punto de vista «funcional». Para un proyecto como aquel, su editor no podía contar con suficiente material (producción, digámoslo así) del propio medio costarricense, limitado en muchos sentidos, dado el reducido número de escritores e intelectuales; por tanto, tenía que acudir al procedimiento de recortes —convenidos o no; no hay suficientes datos para demostrarlo— de otras publicaciones periódicas del exterior, por lo general bien reconocidas en la comunidad de la cultura letrada. Con el paulatino prestigio que fue alcanzando en esa misma comunidad la revista costarricense, a los canjes y con la relativamente eficiente distribución por todo el continente americano, los que vieron reproducidas sus páginas no tuvieron reparo, puesto que su difusión se multiplicaría.

Otros estudios han mostrado que su distribución en varios países hispanoamericanos y en España fue notable y que muchas de las voces intelectuales más connotadas se refirieron a ella, con atención y elogios<sup>33</sup>. En un temprano número de 1925 se reproduce, de *El Mercurio Peruano*, un artículo de Edwin Elmore, «El Repertorio Americano de García Monge», en el que pondera el pensamiento americanista de su editor y a su empeño en difundir lo más granado de la cultura contemporánea por los lares

---

<sup>32</sup> José Carlos Mariátegui, «El artista y la época», *Repertorio Americano* XIII, 24 (1926): 380-381; «Declaración del Grupo Minorista», *Repertorio Americano* XI, 5 (1927): 72 y 77; Mariblanca Sabás Alomá, «Vanguardismo», *Repertorio Americano* XVI, 23 (1928): 359; Magda Portal, «El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica», art. cit.; Benjamín Jarnés, «Busquemos el libro difícil», *Repertorio Americano* XXII, 5 (1931): 80-81; Antonio Montalvo, «En torno a una nueva estética», *Repertorio Americano* XXXII, 3 (1936): 46-47.

<sup>33</sup> Entre otras, cabe destacar las «Dos cartas de Unamuno al señor García Monge»; una fechada en 1920, la otra en 1927, ambas reproducidas en *Repertorio Americano* XXXV, 12 (1938): 190-191. En la segunda le dice: «¡Cuánto tiempo hace que deseaba escribirle, mi buen amigo! Y no solo para darle las gracias por las menciones que de mí hace en su *Repertorio Americano*, que recibo aquí en mi destierro en Hendaya, puntualmente, sino para decirle que estos recibos son uno de mis mayores consuelos. Gracias a su revista ecuménica de las Américas españolas me pongo en relación con ellas. Ahí sigo las palpitaciones de ese mundo nuevo».

hispanoamericanos<sup>34</sup>. Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Pablo Neruda, Enrique José Varona, Alfonso Reyes, entre otros, también reconocieron con generosidad la labor cultural de *Repertorio Americano*, publicaron allí páginas propias y su editor también recibió y divulgó comentarios sobre cada cual, de terceros. Mediante esa publicación, desde la pequeña ciudad de San José de Costa Rica, se alcanzó a formar una red de intelectuales, una parte de ella asociada a las causas del vanguardismo literario y artístico, especialmente de Hispanoamérica. Bien lo señala la profesora Galindo: escribieron para la revista Gabriela Mistral, Enrique José Varona, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alfonso Reyes, José Vasconcelos; además, señala que «para 1927 contaba con agencias en Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador, Guatemala, Chile, México y Perú; en 1932 se habían extendido a otros lugares como Arequipa en Perú, Nueva York en Estados Unidos, París en Francia, Manizales en Colombia, Barcelona en España y Toluca en México»<sup>35</sup>.

García Monge acercó el vanguardismo internacional al medio literario y artístico costarricense. Por lo visto, se importaron al territorio costarricense muestras vanguardistas de la literatura mexicana (Pellicer, Torres Bodet, Villaurrutia, Novo, Gorostiza, Owen, Ortiz de Montellano, Maples Arce, List Azurbide), de la cubana (Mañach, Marinello, Nicolás Guillén, Sabás Alomá, Ballagas, Lezama Lima), de la peruana (Mariátegui, Magda Portal, Vallejo), de la ecuatoriana (Carrera Andrade), de la chilena (Neruda, Huidobro), de la guatemalteca (Cardoza y Aragón, Flavio Herrera), de la colombiana (De Greiff) y de la española (Alberti, García Lorca, Cernuda, Gómez de la Serna, Jarnés, Salinas, Guillén, Picasso); más ocasionalmente de la argentina (Banchs, Macedonio Fernández, Borges) y de la puertorriqueña (Rivera Chevremont, Palés Matos); súmese a esa oleada el vanguardismo nicaragüense (con Luis Alberto Cabrales, Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho y otras publicaciones de Salomón de la Selva y de Joaquín Pasos<sup>36</sup>), y el brasileño, en traducción<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Edwin Elmore, «El *Repertorio Americano* de García Monge», en *Repertorio Americano* x, 1 (1925): 3-4.

<sup>35</sup> Galindo, «*Repertorio Americano* como una revista...», 96; su autora se vale de los datos aportados por el historiador Mario Oliva, en «Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria», que toma de *Revista Izquierdas* 1, 1 (2007): 1-22.

<sup>36</sup> «De los muchachos vanguardistas de Nicaragua», en *Repertorio Americano* xxxi, 8 (1936): 125-126 y *Repertorio Americano* xxxi, 9 (1936): 142-143.

<sup>37</sup> «Cinco poetas brasileiros de vanguardia», en *Repertorio Americano* xx, 7 (1930): 109.

Hay una considerable atención en *Repertorio Americano* a las artes visuales asociadas a la estética de vanguardia<sup>38</sup>, aunque se echan algo de menos aquellas que hubiesen puesto en relación la pintura, la escultura o el dibujo con el lenguaje literario. Para el conocimiento de la historia del arte, en Costa Rica ya hay varios estudios sobre la plástica en la revista, especialmente sobre las abundantes xilografías que a lo largo de casi toda su historia aparecieron en sus páginas, claramente afines a los movimientos de transformación y renovación estética<sup>39</sup>. Además de algunas tesis de grado, de procedencia universitaria sobre artistas en particular, un estudio reciente de Retana Alvarado describe relaciones significativas entre palabra e imagen<sup>40</sup>. Varios artistas costarricenses —algunos también poetas o escritores— se refirieron a los movimientos innovadores, especialmente en pintura, dibujo y xilografías; así lo hicieron Max Jiménez, Emilia Prieto, Gilbert Laporte y Francisco Amighetti, lo que es señal de dos cosas: una, que la circulación de información propiciada por *Repertorio Americano* sobre el arte de vanguardia puso a sus lectores en condición de comparar la tradición y la modernidad en esa materia; por tanto, que se aceptase o no, lo esencial es que se crearon espacios para juzgar el arte contemporáneo; la otra, que estimuló a los propios artistas nacionales a tomar posición sobre el fenómeno y con ello a reforzar sus propios ámbitos de acción. Jiménez, Prieto, Amighetti y Laporte, desde sus inicios como artistas (y como novelistas dos de ellos), bien informados de los recorridos del arte contemporáneo, se vieron favorecidos por la amplitud de miras del editor del *Repertorio Americano*. Hay que hacer hincapié en que en la revista convergieron

---

<sup>38</sup> Vid. E. Pauletich, «Con Diego Rivera: el artista de una clase», en *Repertorio Americano* XIII, 11 (1926): 168-169; A. D. Siqueiros [¿David Alfaro Siqueiros?], «El sindicato de pintores y escultores de México y su importancia como factor revolucionario», en *Repertorio Americano* XXIII, 16 (1931): 248-249; Oliver Shaw, «Un retrato y tres dibujos», en *Repertorio Americano* XXII, 22 (1931): 348; F. Díez de Medina, «David Crespo Gastetlú», en *Repertorio Americano* XXVI, 3 (1933): 36-37; F. Amighetti, «Maseereel», en *Repertorio Americano* XXVII, 6 (1933): 83; M. Jiménez, «El pintor Carlos Fernández», en *Repertorio Americano* XXXI, 15 (1936): 231; E. Prieto, «Chirico el inventor», en *Repertorio Americano* XXXIII, 15 (1937): 240; F. Amighetti, «Sobre Leo Matiz», en *Repertorio Americano* XXXVIII, 1 (1941): 16; E. Prieto, «Picasso en un campo de concentración», en *Repertorio Americano* XXXVIII, 11 (1941): 169-170.

<sup>39</sup> A este respecto, es fundamental el estudio de María Alejandra Triana Cambronero, «*Repertorio Americano* y el grabado en madera costarricense de la primera mitad del siglo XX». Tesis (San José: Universidad de Costa Rica, 2017).

<sup>40</sup> Camilo Retana Alvarado, «Puñales del mediodía sobre la piel del ahínco», en *Revista Estudios* (2022) <https://orcid.org/0000-0002-6442-7092>. Aún queda por acceder a los resultados efectivos del proyecto de investigación llevado a cabo por Mauricio Molina Delgado, Camilo Retana Alvarado y Alexander Jiménez Matarrita, «Modernidad y estética vanguardistas en el *Repertorio Americano* (1919-1949)»; proyecto B8119, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad de Costa Rica, no disponible en el momento en que se redactan estas líneas.

o coexistieron diversas estéticas, sin roces mayores; antes bien, como un ejemplo de que en aquellas páginas no se dirimieron posiciones únicas ni partidarias, en materia artística<sup>41</sup>.

#### EL VANGUARDISMO ECHA RAÍCES EN COSTA RICA

El que algunos artistas y escritores costarricenses pusieran en relación dos tipos de discurso, el visual y el lingüístico, es muestra de una mentalidad de vanguardia. Se trata de un acercamiento que trasciende la mera ilustración del texto literario (casi a modo de decoración); imagen y texto ya habían formado parte de los experimentos en la página en blanco: los caligramas de Apollinaire y la poesía visual tan grata a dadaístas y futuristas, que luego poetas como el mexicano Tablada —claro precedente del vanguardismo literario hispanoamericano— aprovecha y desarrolla. El grafismo expresionista de casi todas las xilografías que desde muy temprano aparecen en *Repertorio Americano* al mismo tiempo que «acompañan», como complemento o refuerzo de textos de vanguardia, le plantan cara al dibujo estilizado, a la decoración *art nouveau*, incluso a la fotografía; en suma, al arte figurativo.

La caricatura como asunto es motivo de análisis y debates, forma directa del expresionismo dicho y, principalmente, de una voluntad de tratar los objetos desde una sensibilidad innovadora, de ruptura con la tradición<sup>42</sup>. Principalmente Max Jiménez y Francisco Amighetti ilustran textos propios y ajenos con sus xilografías; Emilia Prieto escribe crónicas, brillantes ensayos y comentarios, todos de índole política, tanto como sus abundantes maderas<sup>43</sup>, tan críticas y contundentes como las del dibujante Gilbert Laporte; Carlos Salazar Herrera nació a las letras costarricenses como cuentista en las páginas de *Repertorio Americano*, y como artista visual con su propia interpretación gráfica,

<sup>41</sup> Es llamativo este ejemplo: en *Repertorio Americano* XXXI, 24 (1936): 374, se publicó el poema «La ascensión», del costarricense Julián Marchena, reputado entonces como un epítome del modernismo; el texto está acompañado con una xilografía de Max Jiménez, con claros trazos y conceptos de su propia cosecha vanguardista; una yuxtaposición análoga a la característica en toda la historia de la revista.

<sup>42</sup> Son llamativas, en la década de 1920 hasta tres caricaturas al poeta Rafael Estrada, de Enrique Híne (*Repertorio Americano*, VII, 18, 1924: 279) y de Noé Solano (*Repertorio Americano*, VIII, 12, 1924: 179), dibujantes con técnica y estilo particulares; un interesante ejemplo en que convergen el interés por el personaje (el poeta), la constancia de su voz literaria (los poemas seleccionados) y la interpretación gráfica desde una estética particular. Ya Francisco (Paco) Rodríguez había hecho una caricatura del propio García Monge, quien sin reparo alguno la publica en su revista [reproducida de *La Tribuna*, del 12 de mayo de 1923]; vid. *Repertorio Americano* VII, 11 (1923): 168.

<sup>43</sup> Vid. Triana Cambronero, *op. cit.*, *pass.*

mediante sus maderas, de cada cuento que publicó en la revista<sup>44</sup>. También consciente de su doble (o triple) condición de artista plástico y escritor, Max Jiménez ilustró su obra literaria con xilografías propias. Todos siguieron el pensamiento vanguardista: borrar las fronteras de los diversos discursos estético, con sus consecuencias conceptuales posteriores: el desplazamiento de las nociones del arte como prácticas particulares, únicas y excluyentes. Así, en los casos de los escritores-artistas costarricenses, su representación del mundo es manifiestamente congruente: los discursos visual y lingüístico corren parejos, reforzados en no pocas ocasiones con sus páginas analíticas o de opinión, de sus artículos y ensayos sobre temas del arte contemporáneo.

En cuanto al discurso literario, y vista la asiduidad con que acudieron a las páginas de *Repertorio Americano*, los escritores que más se distinguen en el vanguardismo literario en Costa Rica son Francisco Amighetti y Max Jiménez; ambos coetáneos, conocedores de los movimientos de renovación por sus viajes al exterior que les permitieron entrar en contacto directo con la actividad artística fuera de Costa Rica: La Habana, Arequipa, Buenos Aires, Santiago de Chile, México, Nueva York, París, Madrid. Para ellos, la revista de García Monge fue prácticamente el único recurso para que se pudiese leer directamente en Costa Rica su obra literaria y, con ella, la gráfica. Amighetti publicó una considerable cantidad de breves poemas de una síntesis expresiva muy lejana de la retórica expositiva y sentimentalista del posmodernismo local; más cerca del aforismo, de la instantánea o del boceto. Una práctica retórica adoptada por los ultraístas españoles (Gerardo Diego, por ejemplo) que renuncia al patetismo expositivo de la vieja sentimentalidad a favor de la síntesis y de la mostración del referente. A esas «escenas», como queda dicho, suele el poeta acompañarlas de dibujos o xilografías propios. Parco en su escritura y más bien renuente a reunir sus poemas en libro, Amighetti se decidió a publicar una brevísima selección de aquellos escritos en *Poesías*, en 1936<sup>45</sup>, pero otros más quedaron alojados en la revista, junto a sus muy numerosas maderas, con temas de gran diversidad, incluidos retratos de notables artistas, poetas y escritores.

La obra de Max Jiménez fue más abundante, variada y constante: tres obras narrativas (*Unos fantoches*, *El domador de pulgas*, *El jaúl*) y cuatro títulos de poesía

---

<sup>44</sup> Salazar Herrera reunió posteriormente una selección de aquellos cuentos posteriormente, en su célebre tomo *Cuentos de angustias y paisajes* (San José: El Cuervo, 1947), con sus grabados en madera algo más estilizados que los publicados en *Repertorio Americano*.

<sup>45</sup> Francisco Amighetti, *Poesías* (San José: Círculo de Amigos del Arte, 1936); a diferencia de lo hecho en *Repertorio Americano*, en esta edición sus editores —o el autor mismo— prescindieron de las ilustraciones. Situación distinta de su *Francisco en Harlem*, de cuyas escasas veinte páginas ninguna aparece en *Repertorio Americano*.

(*Gleba, Sonaja, Quijongo, Revenar*)<sup>46</sup>; casi todos publicados en el exterior (Madrid, La Habana, Santiago de Chile) e ilustrados con sus maderas. Es palpable el expresionismo como opción estética en Jiménez, notable en su literatura como en sus cuadros y esculturas<sup>47</sup>. Durante ocho años consecutivos (entre 1930 y 1938), Jiménez envió al *Repertorio Americano* poemas, narraciones, artículos de crítica sobre arte y literatura, además de xilografías, alusivas a sus obras o relacionadas con otros temas y autores; todos en torno a las manifestaciones vanguardistas, que para esa misma década se habían logrado asentar como material habitual de la revista.

Junto a Amighetti y a Jiménez cabe dar cuenta de otros escritores costarricenses que se acercaron al vanguardismo literario y colaboraron con *Repertorio Americano*: Isaac Felipe Azofeifa y Joaquín Gutiérrez; poco después Fernando Luján y Adilio Gutiérrez. Azofeifa había estado en viaje de estudios en Santiago de Chile, donde absorbió toda la euforia vanguardista de los grupos a los que se acercó —como el *runrunismo*, al que hace referencia en sus memorias—; luego también Gutiérrez recaló en esa misma ciudad donde permaneció durante más de tres decenios, pero antes de ello dejó publicados dos breves poemarios en San José de Costa Rica: *Poesía* (1937) y *Jicaral* (1938), en los que se adopta el lenguaje del neopopularismo como una de las derivas de la voluntad transformadora ante la tradición. Poco después, Gutiérrez se estrenó como narrador, ya en Chile, con una novela situada a medio camino entre las experimentaciones formales del discurso narrativo y los aspectos políticos del neorrealismo hispanoamericano: *Manglar*, cuya edición significativamente ilustró Max Jiménez. Aunque su evolución poética lo condujo a otros lares, el Azofeifa vanguardista quedó alojado únicamente en las páginas del *Repertorio Americano*, con poemas que le envió a García Monge, algunos desde Santiago de Chile, otros a su regreso a la patria<sup>48</sup>; la de aquellos años fue una poesía del espectáculo

---

<sup>46</sup> Max Jiménez, *Unos fantoches* (San José: Alsina, 1928); *Gleba* (París: Le Livre Libre, 1929); *Sonaja* (Madrid: Argis, 1930); *Quijongo* (Madrid: Espasa Calpe, 1933); *Revenar* (Santiago de Chile: Nascimento, 1936); *El jaúl* (Santiago de Chile: Nascimento, 1937).

<sup>47</sup> Para lo que concierne a estas páginas, es de consulta insoslayable la tesis doctoral de Alejandra Barahona, «La visión vanguardista en la obra literaria de Max Jiménez» (Los Ángeles: Universidad de California, 2009). Sobre el reconocimiento y la participación de Max Jiménez en la trayectoria de la revista puede patentizarse en el número especial de *Repertorio Americano*, xxxviii, 17-18 (1941). Sobre Jiménez, empero, ya es relativamente abundante la bibliografía en torno a su obra plástica y la literaria.

<sup>48</sup> En torno a la obra del poeta Azofeifa he dedicado otros estudios y algunas ediciones de su obra. Vid. Isaac Felipe Azofeifa, *Poesía reunida* (San José: Editorial Costa Rica, 1994), con un estudio preliminar mío, en el que me refiero con más detenimiento a la «etapa vanguardista» del poeta. Azofeifa recogió algunos de esos poemas publicados en su primer libro, *Trunca unidad* (San José: Oro y Barro, 1958), pero dejó por fuera su mejor faceta como vanguardista; con la propia anuencia

urbano, de la actividad portuaria, pequeñas industrias, suciedad, morbo, penurias y personajes oscuros; temas y aproximaciones similares a las de las sensaciones neoyorkinas de García Lorca, de Alberti ; también de Max Jiménez, Gutiérrez y Amighetti<sup>49</sup>.

El cambio de tercio de la narrativa costarricense, anclada hasta entonces a las corrientes del mundonovismo, se dio cuando en 1928 apareció en una imprenta de San José *Unos fantoches*, de Jiménez: novela de la novelización, o escritura de la escritura; tres años después, impresa en Madrid, *Tú la imposible*, de José Marín Cañas<sup>50</sup>. De ambas obras hay reseñas, comentarios y algunos pasajes en *Repertorio Americano*. Tanto Jiménez como Marín Cañas habían presenciado de cerca la actividad de grupos de esa tendencia, en sus estancias en el exterior; Jiménez en Buenos Aires, en París, en La Habana; Marín Cañas en España, donde llegó a publicar *Lágrimas de acero* (1929), la mencionada *Tú la imposible*, dos años después, y en 1935 *El infierno verde*<sup>51</sup>. Al considerar la narrativa costarricense, habría que señalar que del arco que nace en 1928 con *Unos fantoches*, de Jiménez, hasta la publicación en 1947 de *Francisco en Harlem*, de Amighetti y los *Cuentos de angustias y paisajes*, de Salazar Herrera, el *Repertorio Americano* se encargó de dar continua noticia de la índole de estas obras renovadoras o, cuando menos, notablemente distintas de los códigos de escritura hasta entonces habituales o tradicionales<sup>52</sup>. Poetas (Azofoifa, Amighetti, Jiménez, Gutiérrez, incluso Carlos Luis Sáenz y Fernando Luján, que luego derivaron a otras tendencias), narradores (Jiménez, Marín Cañas, Salazar Herrera) y

---

del poeta, recuperé en la edición citada ese conjunto de poemas, extraídos de *Repertorio Americano*.

<sup>49</sup> Vid. Isaac Felipe Azofoifa, «Cristóbal Colón, puerto», en *Repertorio Americano* XXIX, 14 (1934): 215; «Ciudad», en *Repertorio Americano* XXX, 18 (1935): 287. Amighetti escribió y publicó más tarde una especie de diario sentimental, *Francisco en Harlem* (México: Galería de Arte Centroamericano, 1947), en el que incluye grabados en madera suyos; Jiménez tiene varios poemas sobre esos mismos temas de la vida moderna: aviones, telégrafos, ferrocarriles, paquebotes y escenas de suburbios en las grandes ciudades.

<sup>50</sup> Max Jiménez, *Unos fantoches* (San José: Imprenta Alsina, 1928); José Marín Cañas, *Tú la imposible* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1931).

<sup>51</sup> La primera de ellas, *Lágrimas de acero*, no alcanza la renovación estética de *Tú la imposible* o de *El infierno verde*; esta última se escribió por entregas cuando Marín Cañas trabajaba como cronista en el diario costarricense *La Hora*, al valerle de las noticias por cable que recibía sobre la guerra del Chaco, entre Brasil y Paraguay. De *Tú la imposible* aparece el artículo «A propósito de *Tú la imposible*», de Abelardo Bonilla en *Repertorio Americano* XXIV, 9 (1932): 132-133, y otro de Max Jiménez, «*Tú la imposible*» en *Repertorio Americano* XXIV, 20 (1932): 317, cuando acababa de llegar al país la edición española.

<sup>52</sup> Hay registros bibliográficos que anotan unos *Cuentos* (San José: Imprenta Española, 1936), de Carlos Salazar Herrera, de tan solo quince páginas; a esa edición no se ha tenido acceso, en el momento de redacción de estas páginas.

artistas (Amighetti, Jiménez, Laporte, Francisco Zúñiga, Emilia Prieto, Salazar Herrera) y ocasionalmente algunos pensadores sobre el tema como Abelardo Bonilla, Moisés Vincenzi, Gonzalo Dobles, Yolanda Oreamuno, Rómulo Tovar y Enrique Macaya Lahmann, todos costarricenses colaboradores directos suyos, ven sus escritos publicados en *Repertorio Americano*<sup>53</sup>.

#### HACIA LA VISIBILIDAD DEL VANGUARDISMO EN COSTA RICA

Algunos avances de historiografía literaria reciente sobre las letras de Costa Rica se sorprenden ante una manifiesta incongruencia. Por una parte, se reconocieron los méritos de *Repertorio Americano*; desde la pequeña ciudad de San José se había estado convertido en baluarte que difundió la cultura letrada hispanoamericana, incluso como baza en defensa de la americanidad, la hispanidad incluida; se le vio como un espacio al que se podía acudir para la difusión y la disseminación de ideas y posiciones políticas; mas por otra parte, si bien en las páginas de la revista tuvieron cabida muchas corrientes claramente asociadas o muestras de las corrientes del vanguardismo, no se le dio crédito —ni entonces ni todavía— a que tales corrientes deambularon por las calles literarias costarricenses, desde las páginas del mismísimo y alabado *Repertorio Americano*<sup>54</sup>. ¿Cómo haber hecho a un lado, entonces, que en Costa Rica no hubo un vanguardismo literario o artístico?<sup>55</sup>

Pese a la incuria de la historiografía literaria posterior, los diversos comentarios y artículos en torno a la obra artística y literaria de los costarricenses que publicaron su obra, en el formato del libro o en artículos como los dejados en *Repertorio Americano*, son la manifestación palpable de su recepción en los medios nacional e internacional. Se constituyen, así, en los primeros consumidores efectivos de las manifestaciones del vanguardismo en el país; al mismo tiempo, quienes lo ponen en circulación en el entorno

---

<sup>53</sup> También quienes firmaron con pseudónimo como «Juan del Camino» (Octavio Jiménez) y «Guiomar» (¿Rogelio Sotela?), se refieren a obras y manifestaciones de la vanguardia, sobre costarricenses o del exterior.

<sup>54</sup> Esa situación se ha extendido hasta hoy día. Con sobrada razón lo señala Galindo en su artículo: dos de los más conspicuos historiadores del vanguardismo latinoamericano, Hugo Verani y Jorge Schwartz, pasan por alto el caso de Costa Rica como un espacio donde el fenómeno también tuvo su lugar; si bien —añado aquí— sin la locuacidad ni la espectacularidad manifiesta en otros países.

<sup>55</sup> Vid. Nicolás Bratosevich, *Posmodernismo y vanguardia* (Madrid: La Muralla, 1979); Hugo J. Verani, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica* (Roma: Bulzoni, 1986); Nelson Osorio T., *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana* (Caracas: Ayacucho, 1988); Merlin H. Forster, *Vanguardias literarias: México. América Central* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert, 2001); Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

nacional e internacional. El autor costarricense sobre el que más se escribió fue Max Jiménez; hay artículos en torno a su obra literaria, sobre sus cuadros y sus esculturas, algunos procedentes del exterior. Escriben y envían desde París y Nueva York Ramón Sender<sup>56</sup>; Benjamín Jarnés<sup>57</sup>; Gustavo Kahn, sobre sus esculturas, traducido por Carmen Lyra<sup>58</sup>; Enrique Azcoaga<sup>59</sup> y Margaret Breuning, sobre una exposición de pintura<sup>60</sup>. También en el país se recibieron artículos y comentarios de Carmen Lyra<sup>61</sup>; de Enrique Macaya Lahmann, sobre *Gleba y Quijongo*<sup>62</sup>; de Rómulo Tovar, sobre *El domador de pulgas*; de Yolanda Oreamuno, sobre *Revenar*; de Francisco Amighetti, sobre *Unos fantoches*<sup>63</sup> y sobre *El jaúl*, y de Guiomar, sobre esta misma novela. También aparecen dos gacetillas publicitarias sobre *El jaúl*<sup>64</sup>; y en el número especial dedicado al artista se anuncian tres de sus obras: *El jaúl*, *El domador de pulgas* y *Revenar*<sup>65</sup>.

De la obra de Amighetti hay una situación análoga: hay reseñas y referencias sobre su experiencia en el exterior (Buenos Aires, Perú, Bolivia) en torno a sus grabados en madera, y otras tantas colaboraciones enviadas expresamente al *Repertorio Americano* por sus autores nacionales. Sobre Amighetti pintor, aparece un artículo de FD de M (?), a propósito de una exposición de sus xilografías en la ciudad de La Paz<sup>66</sup>, si bien se echan de menos comentarios a su poesía, relativamente abundante en la revista, con excepción de un comentario de Gonzalo Dobles<sup>67</sup>. Habrá que tener en mente que su autor no la recopiló en forma de libro sino hasta mucho después. Las novedades narrativas y estilísticas de *Tú la imposible* de Marín Cañas tuvieron que esperar algún tiempo; en un número de 1932,

---

<sup>56</sup> Ramón J. Sender, «Max Jiménez y sus versos», *Repertorio Americano* xx, 17 (1930): 265-266.

<sup>57</sup> *Repertorio Americano* xx, 17 (1939), xxvi, 20 (1933): 309; Adolpe de Faigarolle, «La poésie harmonieuse de Max Jiménez», loc. cit; Benjamín Jarnés, «Mi técnica y mis aspiraciones...», loc. cit.

<sup>58</sup> Gustavo Kahn, «Max Jiménez», *Repertorio Americano* ix, 15 (1924): 239.

<sup>59</sup> Enrique Azcoaga, «Itinerario poético: Max Jiménez», *Repertorio Americano* xxvi, 10 (1933): 153-155.

<sup>60</sup> Margaret Breuning, «Max Jiménez y la segunda exposición de sus cuadros en la Passedoit Gallery, Nueva York», *Repertorio Americano* xxxviii, 7 (1941): 104-105.

<sup>61</sup> Carmen Lyra, «Unos fantoches», *Repertorio Americano* xvii, 11 (1928): 340.

<sup>62</sup> Enrique Macaya Lahmann, «La poesía de Max Jiménez», *Repertorio Americano* xxvi, 20 (1933): 309-311.

<sup>63</sup> Francisco Amighetti, «Fantoches», *Repertorio Americano* xvii, 23 (1928): 364

<sup>64</sup> *Repertorio Americano* xxxv, 23 (1938) y *Repertorio Americano* xxxvi, 7 (1939).

<sup>65</sup> *Repertorio Americano* xliii, 1 (1947): 9.

<sup>66</sup> *Repertorio Americano* xxvi, 3 (1933): 36-37.

<sup>67</sup> Gonzalo Dobles, «Dos poemas de Amighetti», en *Repertorio Americano* xxi, 3 (1930): 37, al que posteriormente se refiere Amighetti en «Respondo al Sr. Dobles», en *Repertorio Americano* xxi, 4 (1939): 55

*Repertorio Americano* incluye comentarios de Claudia Cascante, de García Monge y de Abelardo Bonilla a la obra<sup>68</sup>, junto a los que se reproducen algunos pasajes de la novela; poco después, Max Jiménez le dedica también unas páginas de análisis<sup>69</sup>.

No deja de tener interés la pequeña red de artistas y escritores formada alrededor de *Repertorio Americano* y a propósito de las nuevas tendencias artísticas y literarias. Noé Solano dibuja caricaturas de Rafael Estrada, de Max Jiménez; Teodorico Quirós diseña la portada de *Unos fantoches*, de Jiménez, Amighetti publica un retrato en madera de Juan Manuel Sánchez, Macaya Lahmann comenta dos novelas de Jiménez y este de una de Marín Cañas; Amighetti ilustra una selección de poemas de Fernando Luján, Rómulo Tovar se refiere a una novela de Jiménez, Emilia Prieto y Jiménez comentan la nueva estética de una escultura de Francisco Zúñiga («Monumento a la madre»), como lo hace también Abelardo Bonilla en *Diario de Costa Rica*; un linóleo de Laporte acompaña un relato de Yolanda Oreamuno, Fernando Luján comenta poemas de Ricardo Segura, a un poema de Jiménez se anexa un dibujo-retrato del autor, de parte de Amighetti, Oreamuno comenta una obra de Jiménez, Amighetti lo hace de un nuevo libro de Luján; todo ello entre los numerosos grabados en madera de Laporte, Prieto, Amighetti, Jiménez y Salazar Herrera, una conversación entre los vanguardistas costarricenses en el gran salón cultural empapelado con las páginas de *Repertorio Americano*.

Si se toma esta forma de crítica literaria (y de artes visuales) como aspecto relacionado con la recepción, se podría sostener que el artículo que parece cierra este «ciclo vanguardista» es el de Amalia de Sotela, «Rápido comentario sobre la poesía de vanguardia», de 1940, en el que señala una singular tesis: «Vanguardista es todo ideario poético en el momento en que choca violentamente con la estética dejada atrás. De modo que no hay escuelas vanguardistas, sino movimientos vanguardistas en cada escuela. Los clásicos innovadores fueron vanguardistas en su época»<sup>70</sup>. Sotela, que en términos generales escribió muy poco y de la que solo hay noticia de esta única colaboración para *Repertorio Americano*, distingue el problema esencial del vanguardismo: la tentativa de ruptura con el sistema en el que está inmersa toda forma de producción artística; lo que

<sup>68</sup> Claudia Cascante, «A propósito de *Tú la imposible*, novela de [José] Marín Cañas», *Repertorio Americano* XXIV, 9 (1932): 132; Joaquín García Monge, «Se trata de la novela de Marín Cañas», art. cit., p. 133; Abelardo Bonilla, «La característica primordial de esta novela», loc cit.

<sup>69</sup> *Repertorio Americano* XXIV, 11 (1932). No aparecen, sin embargo, comentarios o artículos sobre la poesía de Azofeifa ni la de Luján, durante la década de 1930 del *Repertorio Americano*; tampoco sobre la narrativa de Salazar Herrera.

<sup>70</sup> Amalia de Sotela, «Rápido comentario sobre la poesía de vanguardia», *Repertorio Americano* XXXVII, 11 (1940): 173.

denomina «choque» —que parece generalizar para cualquier época o movimiento— correspondería al cambio de paradigmas sobre las prácticas artístico-literarias de las que la revista de García Monge se ocupó de exhibir. A un conjunto de fenómenos, de reconocimiento y alcance internacionales, ya con nombre propio como movimientos de vanguardia, en el *Repertorio Americano* se fomenta su convergencia y circulación en la cultura letrada de Costa Rica.

Los movimientos *históricos* de vanguardia tuvieron una germinación, un período de auge y una etapa de agotamiento. La historiografía literaria hispanoamericana concuerda en que empieza hacia 1915 y declina hacia 1940; en Costa Rica, sus mejores años arrancan hacia 1925 y corren hasta poco después de 1945, si aplicamos criterios más o menos flexibles. No es este el espacio ni la ocasión para cuantificar cuánta influencia ejerció sobre la literatura costarricense posterior; es decir, sobre la denominada «generación del 40» (la narrativa realista) o en la joven poesía que empezó su andadura con la década de 1950<sup>71</sup>.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Así planteadas nuestras observaciones, *Repertorio Americano* fue el agente promotor de un hecho histórico y cultural: el vanguardismo artístico-literario, sobre todo en cuanto discursividad estético-literaria de singulares consecuencias en la formación de las letras hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XX. Con ello, propició un espacio en Costa Rica. Durante un período más intenso, entre 1925 y 1940, ello se materializó con la combinación de varios hechos, en cuanto decisiones editoriales: se publican textos de literatura extranjera, sobre todo la escrita en español (Hispanoamérica y España); a ello se añadieron artículos o comentarios sobre la nueva literatura, sobre autores y obras ya entonces de cierto renombre, claramente adscritos a la nueva corriente. Otros estudios previos, de índole más histórica, han demostrado la amplia red intelectual que el editor de *Repertorio Americano* consiguió activar, entre connotados nombres de la época. Dentro de la abundancia y complejidad de asuntos en los que se movieron esas redes, el tema literario es uno de los más notables, y en algunos casos en relación con las vanguardias artístico-literarias.

---

<sup>71</sup> Sobre la poesía costarricense, algunas observaciones y reflexiones le dediqué hace casi cuatro decenios, en *La imagen separada: modelos ideológicos de la poesía costarricense* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1984), al que tendría que remitir para entrar en pormenores, y posteriormente en «Códigos estéticos de la poesía en Costa Rica» (1991), que presenté como tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid.

Unida a esa faceta *internacionalista*, el editor entendió también que en una revista podrían dirimirse asuntos relativos a la formación de una literatura. Su propio caso, como escritor de ficción, tuvo que ver en sus primeros años, con este asunto<sup>72</sup>. En *Repertorio Americano* se publicaron textos de escritores costarricenses, con los rasgos estético-discursivos del vanguardismo (poemas, pasajes en prosa, narraciones), así como comentarios, a modo de crítica literaria, sobre obras de autores costarricenses, en que se da cabida a esa opción estético-literaria. A ello, hay que añadir el arte visual (viñetas, caricaturas, dibujos, retratos, grabados en madera) de ascendencia vanguardista; algunas de los propios escritores, que lo eran por partida variada: artistas visuales, escultores, dibujantes, poetas, novelistas. La revista consiguió poner en circulación efectiva, puesto que las publicó y las difundió, manifestaciones estético-discursivas asociadas o pertenecientes al vanguardismo literario; con ello, propició una transformación en la práctica literaria costarricense. Hacia 1925 era ostensible el agotamiento de la tradición modernista y mundonovista predominante, si bien no excluida del todo.

Hay datos inciertos sobre el «consumo efectivo» y especialmente sobre la recepción de esa oferta literaria. Ante el riesgo de las conjeturas, los estudios tienen que acudir a los propios artículos de crítica literaria que aparecieron en la revista, como un «simulacro» de las reacciones de los lectores anónimos. Como datos fehacientes solo queda la oferta de las obras en las librerías de San José, visible las pequeñas gacetillas o recuadros, a modo de publicidad. En cuanto a las expectativas que el lector de la revista se forma, los artículos de crítica literaria sobre el vanguardismo, en sus diversas variantes, los escriben quienes cuentan con autoridad para hacerlo; a fin de cuentas, lectores con posibilidades de formar opinión. Con ello, se podría delimitar y caracterizar, si quiera a modo de boceto, un *horizonte de expectativas* —uso la noción acuñada por Hans-Robert Jauss— creado desde la misma revista: ¿qué se dice o que se espera de la literatura de vanguardia como hecho estético o como cambio en el sistema literario costarricense?; en otros términos: ¿hay una configuración implícita, pero deducible, del sujeto lector?

El que *Repertorio Americano* adoptara una posición ecléctica en materia estético-literaria, indicaría que sus lectores no quedaron limitados a una opción determinada, como lo serían otras revistas con políticas editoriales fijas y comprometidas con un movimiento

---

<sup>72</sup> Ha de tenerse en mente que a sus veinte años García Monge había publicado tres breves novelas, que la crítica asoció a las tendencias del costumbrismo finisecular; una de ellas sigue siendo un referente historiográfico sobre los albores de la narrativa costarricense, *El Moto*, publicada en 1900. Su abierto interés en la actividad editorial y en el periodismo cultural pudieron haber llegado a opacar su perfil como escritor de ficción.

específico. Reconocen la libre condición del lector, su posibilidad de discernir e inclinarse a una opción estética. Este aspecto no tendría que ver con las otras dimensiones de las editoriales de la revista, sobre todo en materia política, en torno a lo cual sus posiciones fueron más definidas. Ante cualquier escenario, en *Repertorio Americano* convergieron varias tendencias del movimiento esencial de las vanguardias, entonces poderosas corrientes en Hispanoamérica, fuesen o no heredadas o reelaboradas de los lares europeos; al mismo tiempo, permitieron la germinación de manifestaciones suyas en Costa Rica: ¿un vanguardismo costarricense? No es esta una formulación apropiada de la interrogante; más bien un vanguardismo que recaló en el campo literario del país, porque uno de los aspectos señalados reiteradamente es que aquellas corrientes, de revueltas e insurrecciones estético-ideológicas, no buscaron trazar fronteras —mucho menos las geográficas o de nacionalidades!— sino una nueva forma de cosmopolitismo. *Repertorio Americano* fue un territorio de circulación; no la gélida de las vitrinas de un museo sino la dinámica de un parque de diversiones.

BIBLIOGRAFÍA CITADA<sup>73</sup>

- Barahona, Alejandra. «La visión vanguardista en la obra literaria de Max Jiménez». Tesis doctoral. Universidad de California, 2009.
- Bratosevich, Nicolás. *Posmodernismo y vanguardia*. Madrid: La Muralla, 1979.
- Carvajal Mena, Ligia. «El Repertorio Americano: puente de comunicación y cultura». *Estudios* [Universidad de Costa Rica] 20 (2007): 143-144.
- Cubillo Paniagua, Ruth. *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998.
- Forster, Merlin H. *Vanguardias literarias: México, América Central*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert, 2001.
- Galindo, María Fernanda. «Repertorio Americano como revista de vanguardia». *Oficio: revista de Historia e Interdisciplina* 7 (2018): 93-110.
- Jiménez Cubero, Miriam. «La identidad lingüística en Repertorio Americano». *Nuevo Humanismo* [Universidad Nacional] 2 (1994): 91-93.

---

<sup>73</sup> Por razones de método y por su abundancia material, no se incluyen las referencias bibliográficas a los números de *Repertorio Americano* o a obras literarias mencionadas en los artículos publicados en la revista.

- Monge, Carlos Francisco. *La imagen separada: modelos ideológicos de la poesía costarricense*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1984.
- . «Códigos estéticos de la poesía en Costa Rica». Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- . *El vanguardismo literario en Costa Rica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2005).
- Mora Rodríguez, Arnoldo. *El pensamiento filosófico en el Repertorio Americano*. San José: Guayacán, 1989.
- Oliva Medina, Mario. «Historia del Repertorio Americano». *Comunicación* [Instituto Tecnológico de Costa Rica] 17 (2013): 31-43.
- Osorio, Nelson, ed. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas: Ayacucho, 1988.
- Ovares, Flora. «Repertorio Americano y el discurso cultural». *Cuadernos Americanos* 127 (2009): 31-38.
- Retana Alvarado, Camilo. «Puñales del mediodía sobre la piel del ahínco». *Revista Estudios* (2002). <https://orcid.org/0000-0002-6442-7092>.
- Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Solís Avendaño, Manuel y Alfonso González Ortega. *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998.
- Verani, Hugo J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. Roma: Bulzoni, 1986.
- Viu, Antonia. «Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales Repertorio Americano y Babel». *Revista de Humanidades* 35 (2017): 159-184.
- . *Manifestaciones de lo impreso: revistas latinoamericanas, 1910-1950*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2019).
- Zavaleta, Eugenia. *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica: 1928-1937*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.